

La princesa que perdió la corona

Yicela Catalina Rendón Gaviria

Estudiante del Programa de Licenciatura en Educación Infantil

Universidad Mariana

Érase una vez una princesa llamada Arelis, era simpática, alta, delgada, de piel suave, le gustaba el color azul de las paredes de su habitación, los vestidos largos y caminar en el bosque. Ella vivía en un palacio a las afueras del reino y en su cuarto tenía muchísimos accesorios: un nochero de nogal, un espejo adornado con perlas preciosas, osos de todos los tamaños y una cama grande, pero de todos estos tesoros, lo que más le gustaba era una corona de color fucsia, la cual tenía unas piedras multicolores que la hacían muy especial.

Ella era una princesa muy divertida, pues le gustaba jugar con sus amigos en el patio del palacio, al escondite, a la pilla pilla, al tú la llevas, al tuli. Siempre la pasaba bien. Las personas que no la conocían decían que ella era muy traviesa y siempre la comparaban con su hermano menor Carlos, pero muchos que sí la conocían opinaban que los príncipes resaltaban siempre por su buena personalidad.

Sucedió que un día, un mago llamado Raspador hechizó a todas las personas que vivían en el palacio, porque quería la corona de la princesa, pues él creía que era mágica. Quedaron encantados el rey, la reina, el príncipe y todos los sirvientes, menos Arelis, porque en ese momento se encontraba fuera del reino. Cuando ella llegó al castillo encontró a todo el mundo en un sueño encantado y que su corona había desaparecido, esto le generó mucha tristeza y no sabía qué hacer ante tan lamentable situación, y se preguntaba entre lágrimas, quién pudo ocasionar tanta maldad. De repente, como obra del mismo encantamiento, uno de sus juguetes, una muñeca hermosa de porcelana se despertó y le dijo que la persona que había ocasionado tal desastre era el mago Raspador, quien huyó llevándose su más preciado tesoro.

Entonces la princesa no espero más y se determinó a encontrar a ese malvado mago para que quitara el encantamiento y todo volviera a la normalidad. Rápidamente salió del reino en compañía de su muñeca y después de cruzar ríos, montañas y caminos agrestes, lograron encontrar una cabaña en el centro de un bosque encantado. Cuando llegaron a la casa del mago, la princesa y la muñeca golpearon la puerta, después de un momento Raspador salió muy sorprendido, porque no esperaba tal visita, entonces, Arelis le exigió que deshiciera el hechizo, pero él se reía, pues le decía que jamás iba hacerlo.

Pero al mago, que era tan ambicioso y al ver la desesperación de la princesa, se le ocurrió pedirle el tesoro del reino, tesoro que tan celosamente había guardado su padre en lo más profundo del reino y que solo ella conocía. La princesa sin vacilar aceptó tal petición, pues en su corazón primaba más el bienestar de los suyos y su pueblo. Entonces, la princesa le dijo al mago que las llevara al castillo para darle lo que él pedía; mientras el mago muy contento pensaba en lo que iba a recibir, desencantaba todo cuanto había encantado en el reino, pero entre tanta alegría olvido el encantamiento de la muñeca.

Finalmente, la princesa le dio el tesoro y el mago intentó salir volando del castillo, pero no lo logró, porque la muñeca le lanzó una red mágica que le quitó los poderes, Raspadore cayó y se dio un fuerte golpe en la cabeza, no le quedó otra cosa más que devolver todo lo que había robado. Pasó toda su vida en una celda del palacio y custodiado por el hechizo de la muñeca. Y así, la princesa y todo su reino volvieron a ser muy felices.